

EL TELOS DE LA UNIVERSIDAD COLOMBIANA

Luisa Ximena Zárate Cifuentes¹

“Si la educación ha de ser más que el simple entrenamiento para el Statu quo significa no sólo habilitar al hombre para conocer y comprender los hechos que construyen la realidad, sino también para conocer los factores que establecen los hechos para que él pueda cambiar su realidad inhumana” (Marcuse, 1969)

Resumen

Este artículo tiene como propósito fundamental situar la reflexión sobre la universidad desde dos perspectivas antagónicas, por una parte, la reflexión que se suscita y promueve desde el mercado y el sector financiero transnacional, y por otra, aquella instaurada desde la academia y las voces que abogan por un fin emancipatorio y transformador en el concepto mismo de educación. Se trata de hallar la esencia de dicha reflexión de manera que logre ser pertinente y coherente con las necesidades reales y de fondo que demanda Colombia en el momento actual.

Palabras claves: Emancipación, Mercado, Reflexión, Tecnocracia, Universidad.

*Fecha de recepción: Enero 27 de 2012
Fecha de aprobación: Mayo 10 de 2012*

¹ Licenciada en Lenguas modernas Universidad del Quindío. Especialista en desarrollo comunitario Universidad del Valle. Correo electrónico: luiseins@hotmail.com – arsvitam@gmail.com. Coordinadora grupo de investigación Ars Vitam Conservatorio “Antonio María Valencia” Cali. Docente adscrita a la Facultad de Humanidades Institución Universitaria Antonio José Camacho Cali.

THE TELOS OF THE COLOMBIAN UNIVERSITY?

Abstract

This paper aims fundamentally to generate a reflection about university from two antagonistic perspectives. On the one hand, the reflection that arises and is promoted from the market and the financial transnational sector; and on the other hand, the reflection that is established from the academic community and the voices that call for an emancipatory and transformative goal within the very concept of education. It is about finding the essence of that reflection so that it manages to be relevant and consistent with the real and profound needs that Colombia demands at the present time.

Keywords: Emancipation, Market, Reflection, Technocracy, University

O TELOS DA UNIVERSIDADE COLOMBIANA

Resumo

Este artigo tem como objetivo básico situar a reflexão sobre a universidade a partir de duas perspectivas antagônicas: por um lado, a reflexão suscitada e promovida pelo mercado e pelo setor financeiro transnacional; por outro, aquela instaurada a partir da academia e das vozes que advogam por um fim emancipatório e transformador do próprio conceito de educação. Busca-se a essência de tal reflexão, de modo que possa ser pertinente e coerente com as necessidades reais e profundas demandadas pela Colômbia no momento atual.

Palavras-Chave: Emancipação, Mercado, Reflexão, Tecnocracia, Universidade.

Introducción

Pensar la universidad es pensar la sociedad futura sin perder de vista las condiciones actuales; pensar la universidad colombiana exige, en ese sentido, evaluar el contexto político, económico, social y cultural actual para proyectar un tipo de ciudadano que sea capaz de liderar procesos de transformación.

La universidad, entonces, se concibe como el espacio de formación de un sujeto consciente de su presente y comprometido con el futuro de su

sociedad. Pensar en la universidad es también pensar en la educación, su función y esencia en el mundo contemporáneo, es llevar a cabo una profunda reflexión sobre los fines de la educación para que trascienda la *instrumentalización del pensamiento* y pase a un plano más humano, más de la comunicación, de la ética del discurso, en otras palabras más político. Es importante aclarar que el sentido de político aquí tiene la connotación de emancipatorio. De alguna manera, la universidad debe ser el espacio por medio del cual se pueda salir de la minoría de edad en el sentido y con las implicaciones que propone Kant y por

otro lado, el sentido político hace referencia a la nueva racionalidad, la racionalidad comunicativa en los términos que propone Habermas.

Esa nueva conciencia política de la universidad se opone en principio a la corriente tecnocrática jalonada por el mercado y caracterizada por la estandarización, la funcionalidad para el sector económicamente dominante y la idea de progreso de corte capitalista. La historia de la universidad en Colombia es insumo para la reflexión sobre su devenir, su análisis dejaría ver que eventos como la independencia fueron fruto de ella y que es posible recuperarla como espacio para la crítica, el humanismo y la transformación.

En tal sentido, este documento aterriza la discusión precisamente sobre el terreno de lo político como sustancia vital de la educación, sin desconocer por ello, los aportes de la universidad colombiana en sectores fundamentales para el desarrollo, como el tecnológico, el científico, el de infraestructura, entre otros.

LA CIRCULARIDAD DE LA HISTORIA Y EL ESTANCAMIENTO EN LA TECNOCRACIA

¿Para qué fue creada la universidad en Colombia? De acuerdo con Clara Guillén de Iriarte (2004), el colegio mayor –posterior universidad- era la vía por la que quienes constituían la pequeña o baja nobleza española en el país podían acceder a los cargos burocráticos del gobierno y de la iglesia y de este modo perpetuar el poder español en la colonia. Después de la independencia, la situación no cambió mucho en materia educativa pues la iglesia católica tenía el control sobre ella; sólo hasta el advenimiento de las primeras universidades seculares pudo percibirse cierto cambio.

Es así como durante los gobiernos liberales radicales de la segunda mitad del siglo XIX fue notorio

el esfuerzo por modificar el sistema educativo. En su objetivo de consolidar una nación moderna, progresista y civilizada se hizo especial énfasis en la instrucción pública, que tenía que propender ahora por recalcar los valores de la democracia y el libre pensamiento, el gran paso se dio con la expedición del decreto orgánico de instrucción pública de 1870 en cuyos 294 artículos se definen por primera vez en Colombia los parámetros de la educación pública.

El ir y venir de las políticas educativas ha sido la nota predominante en la historia de la educación en el país. La siguiente cita ilustra en parte la magnitud de las confrontaciones alrededor del tema educativo durante la consolidación de la República:

“La contienda llegó a extremos absurdos y a casos de excesiva violencia. Los conservadores acusan a los liberales de la Sociedad Democrática de Popayán de haber sacado del palacio al obispo y haberle dado látigo en la plaza en la noche del 10 de febrero de 1876, noticia que Isaacs desmiente como calumnia. En mayo de 1877 un grupo de fanáticos ocasionó destrozos en la oficina de la Superintendencia y en la Escuela Normal de Popayán. Isaacs denunció la reacción ultramontana acaudillada por garías autoridades eclesiásticas y los atropellos del clero contra la instrucción pública, las patrañas inventadas por el partido conservador respecto a la educación laica con el fin de adueñarse del poder en el Estado del Cauca, con vuestro periódico-novena”. (Cristina, 1995, p. 6)

De tal manera que el verdadero propósito de la contienda era controlar la educación como espacio pensado para la reproducción del sistema

de conveniencia para la ideología dominante. El escenario de la universidad, al igual que la escuela, adolecía de situaciones similares.

Las primeras universidades de la República perseguían en esencia el mismo objetivo de las de la colonia aunque con otro tipo de estudiante: obtener altos cargos en el gobierno y demás instancias estatales y, por qué no, disputar el poder. De ese modo, la universidad empezó a engendrar un tipo de hombre y de mujer que podría denominarse “subversivo²”; el Memorial de Agravios, por ejemplo, fue escrito por un excolegial del Rosario y los intelectuales de la independencia procedían en su mayoría del Rosario o de San Bartolomé, y en el trasegar de la universidad en Colombia son muchos los personajes que gracias a su paso por ella han sido hitos de la historia revolucionaria del país. En este punto convergen, sin embargo, distintas ópticas pues justifican el pensamiento revolucionario y el movimiento intelectual como una actitud contestataria frente a la orientación de la educación, tal como sucedió durante las reformas llevadas a cabo durante el gobierno de Pedro Alcántara Herrán, y no a una visión de la universidad como centro del pensamiento crítico, propositivo y de transformación social.

Cualquiera sea la visión que se privilegie, lo cierto es que la universidad en Colombia se constituyó en el espacio para la formación de dirigentes, intelectuales y líderes cívicos, proceso en el que se observan cada vez mayores altibajos producto de las ideas que circundan las sociedades modernas, ideas que encontraron eco en el país a raíz del panorama que dejó la Guerra de los Mil Días.

En su afán por el progreso y la modernización, Colombia empieza a adoptar políticas educativas

que han venido convirtiendo a la educación en un bien de consumo y un objeto del mercado que como todo en su lógica, debe ser masificado. Bajo la falacia de la democratización de la educación y de las metas de cobertura, la universidad en particular ha ido perdiendo esa esencia de la que se hablaba anteriormente y ha dado paso, en buena parte de los casos, a una masa de trabajadores, operarios, obreros y asalariados impulsados por el afán de hacer parte del sistema y, por ende, de obtener dinero y generar capital, capital que lógicamente no llegarán a poseer en su calidad de proletariado. Una universidad que aboga por la titulación de cientos de personas que sirvan de mano de obra a los grandes dueños de la empresa es lo que se denomina hoy con el perverso eufemismo de “inclusión social”.

A ese modelo se le denomina “tecnocrático-desarrollista” y es una ampliación del modelo “napoleónico” (Rivadeneira, 1988-1990, p. 35) por cuanto: *No promueve la investigación científica, ni estimula el desarrollo nacional, sino que apenas se propone ajustar el sistema universitario a las exigencias socio-económicas de los grupos dominantes, con desmedro de la autonomía del saber.* (Rivadeneira, 1988-1990, p. 70) Así pues, la universidad se ha venido convirtiendo en un centro de producción de profesionales, técnicos o tecnólogos a merced de la demanda del mercado globalizado. Países como Colombia, con clara tendencia neoliberal deben atender las directrices que entidades como el Banco Interamericano de Desarrollo “sugieren” con el fin de alcanzar los estándares internacionales; al respecto se detallarán algunos retos y perspectivas planteados desde el BID a partir de un trabajo elaborado por el profesor Simón Schawrtzman, puntos altamente controversiales:

El factor dinámico de los cambios futuros no será dado por el componente de investiga-

² Subvertir en este contexto se entiende como la desestabilización de lo establecido con miras al cambio social.

ción de los sistemas universitarios, sino por los nuevos formatos de vinculación entre las instituciones y las oportunidades del mercado de trabajo.

Los recursos para la educación superior no seguirán creciendo en la misma proporción que el número de estudiantes [...] es clara la tendencia de los gobiernos de poner énfasis en la educación básica y secundaria y hacer que los cursos de nivel superior procuren pagar sus gastos con recetas propias.

Las instituciones de educación superior deberán aumentar progresivamente su capacidad empresarial para responder a los desafíos de un ambiente mucho más diverso y menos subsidiado que en el pasado.

A toda luz, se trata de un modelo que paulatinamente desmonta el estado e impone el mercado como orientador de la educación superior, un modelo que, al favorecer las demandas del mercado y al seguir las reglas de juego impuestas ahora por el sistema bancario internacional, la aleja de su fin como transformadora social, como espacio para la creación y la crítica, convirtiéndola en un aliado del sistema.

La UNESCO (1998) por su parte, plantea sus retos y perspectivas no muy lejanas de las expuestas por el BID, por ejemplo:

Las políticas declaradas o aplicadas por los gobiernos de la región tienden a producir una diversificación de las fuentes de ingreso de las instituciones oficiales, con vistas a incentivar una mayor competencia por recursos [...] El Banco Mundial ha propuesto como meta indicativa que las instituciones oficiales logren reunir, mediante ingresos propios provenientes de fuentes no gubernamentales un 30% de sus gastos corrientes.

Sobre esta base, las perspectivas de la universidad latinoamericana apuntan al tema financiero; resulta paradójico que el punto de convergencia sobre la universidad sea uno diferente a la academia, la investigación y la extensión, resulta además preocupante que sea el sistema bancario transnacional el que esté definiendo lineamientos para la educación superior, resultaría redundante hablar de sus intenciones. A propósito plantea Gimeno Lorente:

“El mundo de la vida social sufre los fenómenos de colonización racional al imponer los subsistemas funcionales de la Economía y el Estado sus propios criterios de racionalidad instrumental. Criterios como el de “eficacia”, “rentabilidad” y “calidad de educación” subyacen en los planteamientos de las reformas educativas, unas veces explícita y otras implícitamente. Concretamente, el discurso de la calidad ha sustituido ideológicamente al de la igualdad” (Vila, 1995, p.p. 516-517).

Es precisamente a partir de una visión alternativa de racionalidad que es factible proponer una perspectiva diferente frente al fenómeno actual de la educación.

UNA POSIBLE SALIDA

Este panorama, aparentemente restringido, es precisamente una oportunidad. En el Simposio Permanente sobre la Universidad realizado en Bogotá entre 1988 y 1990 (Borrero, 1988 -1990), se trabajó en el perfil de una universidad auténtica que atendiera simultáneamente la investigación, la docencia, la administración y la proyección social, pero subrayando en la necesidad de modelos particulares y pertinentes al contexto y a

las especificidades de cada institución, en ese sentido, la multiplicidad de modelos amortiguaría la presión externa. La universidad hoy enfrenta grandes desafíos que van mucho más allá del campo administrativo y financiero, razón por la cual se ha convertido en un trascendental objeto de estudio, Jesús María Ferro Bayona citado por Álvaro Roa y Javier Suárez (2006) en su artículo *La sociedad globalizada y el papel de la educación superior* plantean, entre otros, los retos de la universidad contemporánea:

La internacionalización de la economía [...] va más allá de la globalización y los intercambios comerciales [...] aborda la forma como la educación y la cultura son la proyección de actores sociales que se interesan por construir comunidades académicas y científicas de impacto internacional.

La mundialización de la cultura popular del consumo. La cultura se ha convertido en un objeto de consumo y la educación un camino para conseguirlo. Frente a este reto, la universidad podría abordar el conocimiento desde una perspectiva cualitativa y constituirse en un elemento de apoyo a la inteligencia onmicomprensiva [...] este elemento de la inteligencia es el desarrollo de algunas características del acto de conocer que por sí mismo evoca la universalidad, la totalidad. En esta concepción, la universidad permite que se realice la originaria voluntad de conocer, cuyo objetivo no es otro que experimentar lo que es posible conocer y lo que sucede en nosotros mismos a través de la realización del conocimiento.

Aportes y discusiones de este talante son los que necesita la universidad para enfrentar el advenimiento de políticas bancarias y de mercado que buscan a toda costa, como se mencionó anteriormente, convertir a la universidad en su aliada al promover en ella valores capitalistas.

Los sistemas capitalistas, como es bien sabido, motivan la competencia, la acumulación, el consumo desmesurado, favoreciendo con todo ello el surgimiento de nuevos modelos sociales, donde los sujetos son cada vez más indiferentes frente a la presencia y necesidades de los otros, es lo que Lipovetsky ha denominado como *el trastorno narcisista de la sociedad moderna*. Parece pertinente citar en este punto a uno de los pensadores más relevantes en Latinoamérica en torno al tema de la educación:

“La sana competencia no existe. La competencia es un fenómeno cultural y humano y no constitutivo de lo biológico. Como fenómeno humano la competencia se constituye en la negación del otro. Observen las emociones involucradas en las competencias deportivas. En ellas no existe la sana convivencia porque la victoria del uno surge de la derrota del otro, y lo grave es que, bajo el discurso que valora la competencia como un bien social, uno no ve la emoción que constituye la praxis del competir, y que es la que constituye las acciones que niegan al otro” (Maturana. 2012).

Es vital para un verdadero cambio de las condiciones actuales de vida, que la universidad reanude la tarea de formar seres humanos que se asuman como agentes de cambio, con autonomía y una conciencia política que les permita empoderarse y generar transformaciones sustanciales para el conjunto de la sociedad.

Pareciera obvia la pregunta de Derridá *¿Cómo no hablar hoy de la universidad?* Pero no así su respuesta, la pregunta invita a pasar de los retos a la esencia, a la razón de ser, asunto que reviste gran complejidad, pero que es necesario abordar. Al inicio de este texto se mencionó la esencia de

la primera universidad colombiana, es momento entonces de retomar esa esencia en el marco de una sociedad como la actual.

La teoría crítica elaborada por Habermas brinda herramientas para la apertura de una nueva concepción de educación en la que prima la comunicación y la interacción con un fin emancipatorio. En Latinoamérica Paulo Freire, incluso antes que Habermas, ya postulaba su teoría sobre *la acción dialógica*, una apuesta hacia la libertad y la autodeterminación desde una perspectiva humanista; para Freire, la educación conlleva una dimensión política que se opone al carácter de la educación tradicional en la que se reproducen los valores de los grupos sociales dominantes, en esta forma tradicional se busca la adaptación de los individuos al sistema y se coarta toda creatividad y posibilidad de crítica-acción. En tal sentido, Giroux aborda con total amplitud el tema de la resistencia y la teoría crítica en la que pone de manifiesto la necesidad de que la educación deje de lado su rol de reproductor del sistema dominante y pase a uno que apueste por la libertad, el autor lo plantea en los siguientes términos:

“La educación tiene conexiones fundamentales con la idea de la emancipación humana, aunque esta se mantiene en constante peligro de ser capturada por otros intereses. En una sociedad desfigurada por la explotación de clases, la opresión sexual y racial, y el peligro crónico de guerra y de destrucción ambiental, la única educación que se merece tal nombre es aquella que forma gente capaz de tomar parte en su propia liberación.” (Giroux, 2004, p. 153)

Es preciso anotar que para Giroux la crítica tiene, entre otros propósitos, descubrir las intenciones

ocultas e identificar las fuerzas que las generan; revelar el poder transformador de los modos alternativos del discurso; resistir la dominación de clase y promover la participación ciudadana en el objetivo de lograr una *existencia cualitativamente mejor*.

Así, entonces, la universidad es la llamada a generar un pensamiento que resigne el “ser” humano, que le permita la autoformación con base en una racionalidad comunicativa, es decir, un uso del pensamiento para la legitimación de la intersubjetividad y la acción transformadora. En Colombia, se esperaría desde esta perspectiva, una universidad que se piense otro modelo de desarrollo, que la libere como nación y como colectivo de sujetos del sistema de mercado que impone hoy su lógica individualista y apolítica. La acción comunicativa valora a todos los sujetos por igual al otorgarles igual estatus discursivo y en esa medida es un escenario verdaderamente democrático e inclusivo.

Un último aspecto para la reflexión sobre la nueva universidad es el relacionado con la inter y la transdisciplinariedad. En la idea de una nueva racionalidad, una más humana, menos cartesiana, es imprescindible romper las barreras impuestas por la hiperespecialización y la fragmentación del conocimiento y volver a la concepción de mundo como un todo interconectado e interdependiente, altamente complejo. En este sentido, el paradigma de la complejidad se presenta como una ruptura epistémica por cuanto implica pasar de lo local y particular, del pensamiento fragmentado y reduccionista, a un pensamiento capaz de ubicar informaciones y elementos del contexto para que adquieran un sentido y permitan ver la realidad como una globalidad, como un todo integrado. Un pensamiento que pueda concebir el contexto como un conjunto de conjuntos y que además los considere como elementos importantes todos en

una relación interdependiente, puede favorecer el sentido de responsabilidad y de ciudadanía, pues el sujeto se percibe como punto de conexión de una gran red que sería la sociedad, así que esta nueva forma de pensar tiene implicaciones existenciales, éticas y cívicas. Miguel Gallegos plantea este asunto de la siguiente manera:

“El conocimiento es una orientación del hombre en el mundo, es una forma de dar coherencia y sentido a su posición interna con respecto a su realidad y a la de los otros. Pero esta orientación se ve constantemente perturbada por la participación de esos otros. En el desenvolvimiento e intercambio con los otros, el sujeto sufre una constante interferencia de su posición interna como de su proceder en el mundo. De este feed back entre individuos se constituye lo socio-cultural, el medio en donde se organiza y reorganiza la vida tanto singular de los sujetos como toda la posibilidad de construcción común de los conocimientos. La ciencia, la educación, la política, los procesos sociales y económicos no pueden escapar al condicionamiento cultural. Las manifestaciones científicas y culturales ligadas a los conceptos emergentes están involucradas en circuitos recursivos, en interacciones no lineales dentro de la ciencia y la cultura misma.” (Gallegos, 2000, p. 4)

A partir de este paradigma se retoma la construcción social del conocimiento, se diluyen las fronteras entre la escuela/universidad y la vida real, se supera la jerarquización de los saberes, se rehacen los nexos entre política, economía, sociedad y cultura, se reconstituyen los valores del docente por cuanto deja de ser un mero transmisor y reproductor del sistema y se pro-

mueve un ser humano integral, comprometido y auténticamente democrático.

Cuando se hacía referencia líneas antes a que la contienda política se daba en función del control de la educación, se hacía en el sentido de comprender que la educación no es un elemento aislado del conjunto de elementos sociales que componen un estado; es decir, la educación es una de las partes constitutivas de un proyecto de nación. Ejercer resistencia hacia las políticas educativas es a su vez, enfrentarse a un aparato político y económico que en las actuales circunstancias ya no se circunscribe a un territorio, más bien, a un conjunto de fuerzas transnacionales, en ocasiones, no muy fáciles de percibir.

Es un reto entonces, del conjunto de actores implicados en el quehacer educativo, propender, promover y actuar por una educación superior que precisamente genere en sus estudiantes nuevas maneras de entender el conocimiento, nuevas posibilidades y alternativas de ser para una nación que se construye día a día y que demanda seres comprometidos, no con el sistema de producción, sino con el resto de los seres humanos.

Conclusiones

La universidad hoy y en especial la universidad en Colombia atraviesa por un momento de susceptibilidad frente a las presiones del mercado internacional, estas presiones hacen que las universidades, sus programas, sus políticas y perfiles se acondicionen a la lógica capitalista que habla de competencia, flexibilidad, cooperación, administración, entre otros. En términos de Marco Raúl Mejía, la universidad en la globalización pierde su autonomía pues obedece a otros intereses, gesta un tipo de intelectual funcional para el mercado y coloca a la educación en un lugar de rentabilidad, un bien de consumo, en este

contexto se hace necesaria una redefinición de la universidad a fin de alejarla de la tecnocracia en que ha estado inmersa a lo largo de las dos o tres últimas décadas y acercarla a la instancia política, creadora y transformadora de base dialógica que permita pensar en una sociedad realmente democrática y equitativa.

Pensar la universidad colombiana como forjadora de líderes, pensadores e intelectuales al servicio de una causa eminentemente social donde ya no se procure el bienestar de un sector de la sociedad ni el provecho de una élite, donde el fin y el medio no sean el mercado, sino el sujeto social; una universidad que no se encargue de reproducir los valores del sistema dominante, sino que por el contrario proponga nuevos escenarios para dignificar la condición humana, es el reto hoy.

La educación es la vía de la ilustración que, en palabras de Kant, es la que debe permitir el uso público de la razón, o sea, la expresión crítica a partir del propio entendimiento, pues sólo así se abandona la minoría de edad. Es en esa medida como debe ser pensada la universidad, como espacio de verdadera deliberación y confrontación de ideas, en la que se acoja la “subversión” en términos intelectuales; un espacio donde, además, se valore la historia y el aporte de actores sociales como Camilo Torres, Jorge Eliécer Gaitán y Rafael Uribe Uribe en su calidad de egresados de la universidad colombiana. Así, la universidad es la llamada a generar un pensamiento que posibilite la resignificación misma del ser humano, que le permita la autoformación con base en una racionalidad comunicativa, es decir, un uso del pensamiento para la legitimación de la intersubjetividad y la acción transformadora.

En Colombia, se esperaría, que la universidad piense y proponga otros modelos de desarrollo, que posibiliten como nación y como colectivo de

sujetos inmersos en un sistema global, contener e interrogar las presiones externas y sus lógicas individualistas. Así mismo, se esperaría que la universidad desarrolle paradigmas donde se retome la construcción social del conocimiento, donde el estudiante se asuma como un agente de transformación y donde sea posible pensarse otra forma de relación con el sistema dominante, una universidad que se piense como gestora de un proyecto de nación.

Referencias

- Borrero, A. (1988-1990). *Idea de la universidad medieval: notas y funciones institucionales. La autonomía. Simposio permanente*. Bogotá: ASCUN
- Cristina, M. (1995). *Isaacs y la educación, desarrollo de las ideas del radicalismo*.
- De Iriarte, C. (2004). *Educación y poder, el colegio mayor de nuestra Señora del Rosario 1653-1853*. Antonio Cagua (Dir.). En: *Boletín de historia y antigüedades*. No. 806, Año 1999, Bogotá: Editora Guadalupe.
- Gallegos, M. (2000). *La epistemología de la complejidad como recurso para la educación*. Bogotá: Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario.
- Giroux, H. (2004). *Teoría y resistencia en educación*. Ada Teresita Méndez (Trad.). 6ª edición, México: Siglo XXI Editores.
- Maturana, H. (s.f.). “Emociones y lenguaje en educación y política”. Recuperado el 09 de Abril de 2012. Disponible en: <http://www.franjamoradapsico.com.ar/home/descargas/libros/maturana/Humberto%20Maturana%20-%20Emociones%20y%20Lenguaje%20en%20Educacion%20y%20Politica.pdf>.
- Rivadeneira, A. (1988-1990). *Modelos y valores universitarios en América Latina y Colombia durante los siglos XIX y XX. Simposio permanente*. Bogotá: ASCUN.

- Roa, A. & Suárez, J. (2006). La sociedad globalizada y el papel de la educación superior. *Zona próxima*, Universidad del norte Barranquilla. 007, 108-131.
- Tunnermann, C. (1998). Retos y perspectivas de la educación superior en: "Políticas y estrategias para la transformación de la educación superior en América Latina y el Caribe". Memorias evento ASCUN-UNESCO.
- Vila, E. (s.f.). "De la racionalidad instrumental a la racionalidad comunicativa en el mundo de la educación". Recuperado el 18 de abril de 2012. Disponible en: http://www.uhu.es/agora/version01/digital/numeros/07/07-articulos/miscelanea/pdf_7/eduardo_vila.pdf.